ORIENTE Universitario

BOLETIN INFORMATIVO DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

AÑO V / VOLUMEN V / Nº 28
CUMANA / ESTADO SUCRE
12 DE JUNIO DE 1967

IMPORTANTE INVESTIGACION EN LA PSICOLOGIA PROFUNDA

por MIGUEL ANGEL ESCOTET A.

Algo que siempre ha intrigado la conciencia del hombre es su propio destino. La humanidad ha soñado desde sus más antiguos días de existencia con dos cosas: la supresión del dolor y la clarividencia del yo. La teoría de Szondi toca los umbrales de este segundo sueño. Se acerca al misterio del futuro del hombre, al destino que sus instintos le llevan a elegir. Este aspecto, que hace tan fascinante la teoría de Szondi, es a la vez, lo que le ha hecho tan discutida e intrigante.

Pero antes de seguir comentando las teorías, vamos a presentar al autor: Lippot Szondi, nació el 11 de marzo de 1893 en Niyitra, Hungría. Estudió Medicina en la Universidad de Budapest, doctorándose a los 26 años. Más tarde trabaja como asistente en el laboratorio psicológico dirigido por el profesor Ranschburg de la policlínica Neuropsiquiátrica de Budapest. En dicho lugar, donde son estudiados médica y psicológicamente todos los niños y jóvenes que están sujetos a informes ante los tribunales de Justicia y protección a la juventud, actúa como docente. Es en este momento cuando constituye gran parte de sus árboles genealógicos. Con la ocupación de las tropas nacionalistas es detenido juntamente con 1.500 científicos y mandado a las cámaras de gas del campo de concentración de Bergen Bolsen. Tal como le ocurrió a Freud, algunos amigos ofrecieron grandes sumas para liberarlo de la muerte, y mientras el tren iba y venía entre la frontera suiza y las cámaras de extinción, lograron al fin comprar su libertad. En 1947 cruza la frontera suiza y se dirige a Zurich; allí Szondi continúa sus investigaciones, da a la luz sus mejores publicaciones en las que expone su teoría del "Análisis del Destino".

La motivación que puso en marcha sus investigaciones y su teoría, se refiere al caso que él mismo describe de la siguiente manera: Dice Szondi: "Hace varios años se me presentó en mi consulta una joven señora acompañada de su marido. Por de pronto se quejaba ella de nerviosidad, insomnio, dolor de cabeza y una especie de temor cuando estaba en sociedad. Después contó ella que había estado en tratamiento con un psiquiatra a causa de unas representaciones neuróticas compulsivas. A menudo se mortificaba con el pensamiento de que tenía que saltar un pozo. Al escribir, se paraba de repente su mano, especialmente con algunas letras determinadas como, por ejemplo, la k. El tratamiento a que estuvo sometida pareció beneficiarla y pudo volver a su hogar en el campo. Pronto aparecieron otra vez sus ideas compulsivas, aunque manifestadas de otra manera. Su hijo se puso enfermo y ella misma le cuidaba. Después de haberle dado el medicamento de una botella se le presentaba un miedo terrible de haber envenado a su hijo, pensamiento que la torturaba continuamente. Desde entonces padece la idea obsesiva de que debe envenenar a otras personas. Este pensamiento no puede quitárselo y le mortifica continuamente. Cuando da dulces a sus hijos, o cuando da a su marido o invitados alguna cosa; en seguida se ve presa del pensamiento torturante de haber querido envenenarlos. Ella sabe bien que ésto no es más que una tontería, pero por su propia fuerza no puede quitarse este pensamiento. Con lágrimas en los ojos me preguntó: —¿Ha visto Ud., doctor, alguna persona que se deje torturar por ideas tan tontas?— Desde hace años me visita una buena señora campesina de edad —contesté yo— que padece de ideas de envenenamiento muy parecidas, y, más todavía, me expone sus quejas casi con las mismas palabras que Ud. El marido, que hasta entonces había estado callado sentado, me dijo de repente: "Conozco ese caso, doctor; esa señora es mi madre".

"Esta declaración me impresionó profundamente; cogí los datos que sobre esta campesina tenía y leí lo siguiente: "Mujer de 72 años, madre de cuatro hijos, desde hace mucho tiempo viuda. Ya en la pubertad se mostraron señales de nerviosidad, especialmente bajo la forma de insomnio. Las ideas compulsivas sólo aparecieron después de la contrarrevolución en Hungría. En este tiempo fue alojado en su casa un oficial del ejército y sobrevino un accidente trágico. La amante del oficial se envenenó en su casa. Desde entonces tiene la enferma la idea de que la amiga del oficial fue envenenada por ella, ya que ella había olvidado algún veneno en su cuarto. Si deja una botella de medicamento en la mesa, cree enseguida que quiere envenenar a sus hijos y nietos. Una vez había desparramado un veneno contra las ratas en el patio de su casa y se le presentaba la idea de que había querido envenenar a todo el pueblo. Algo parecido le pasa cuando ofrece a sus huéspedes o hijos golosinas o dulces. Tiene miedo de

hacer visitas, ya que cree que envenenará a alguien de la casa. A menudo cae en el jardín una fruta madura desde el árbol al pozo del agua: enseguida aparece el miedo terrible de que la fruta ha envenenado el agua y se envenenará la gente que beba agua del pozo. Cuando muere alguien en el pueblo no puede librarse de la idea de que la persona en cuestión se ha muerto de la harina que ella vendió años atrás y que está envenenada (son comerciantes de harinas). —Hasta aquí la historia de la vieja campesina. Prosigue Szondi—. Después de esto, pregunté al marido sobre la historia de su amor y su matrimonio y al lo que sigue: "Ya en su juventud sabían uno del otro antes de conocerse. Eran parientes muy lejanos. El padre del marido y un tío de la mujer eran primos carnales. A este tío se le había metido en la cabeza hacer este matrimonio, ya que, según él, habían sido creados por Dios el uno para el otro. Parecía sin embargo que se escaparía de su destino cuando con dieciocho años hizo un matrimonio de conveniencia. Esto, sin embargo, después de algunos meses fue roto y la joven mujer volvió a casa de sus padres, donde hizo el conocimiento con su actual marido: se enamoraron y se casaron. Solamente en el quinto año de matrimonio se presentaron las ideas obsesivas de envenenamiento. Dice que nunca antes había tenido ideas parecidas.

"El destino de estas dos personas me llevó, por primera vez a hacerme la pregunta: ¿Por qué se casó este hombre precisamente con

SIGMUND FREUD (1856-1939)

esta mujer, y no con otra, que más tarde iba a ser perseguida por la misma diosa de venganza que su propia madre?

"Yo ya sabía que los representantes oficiales de la Psicología y la Psiquiatría achacarían esto sencillamente al azar, no verían la fuerza de su destino y dirían que el problema no era científico. Yo, en cambio era de otra opinión. Me hacía la pregunta de si la tragedia del destino de estas tres personas no se podía aclarar por medio de la investigación génica. Me vino entonces la idea de que tal vez son los elementos hereditarios iguales o parientes recesivos, es decir, los genes recesivos, sobre los cuales se ha formado una comunidad del destino en la madre, hijo y nuera. ¿No podría ser posible que los tres fuesen individuos con genes parientes cuyo destino era determinado por los elementos hereditarios que tenían de común? Tal vez son esos genes, comunes en la madre y en la nuera, los que han determinado la elección del marido, y que aparecen bajo la forma de una misma neurosis. No se puede desechar la suposición de que en el hijo han actuado esos mismos genes, aún cuando no en forma manifiesta, pero sí en forma latente. Tal vez representarían entonces estos genes rechazados, escondidos, recesivos, aquella mano del destino que lleva al hombre a la elección del objeto de amor, ciegamente, y que le dirigen a una mujer determinada y no a otra. Desde entonces han pasado muchos años. Durante ese tiempo debía dedicarme a investigaciones de árboles genealógicos y siempre volvía a la pregunta: ¿Por qué ha elegido este hombre a la mujer, como objeto de amor, y no otra? ¿Por qué ha elegido este amigo y no a otro? Así me hice yo "analista del destino".

Hoy día Szondi a los 71 años de edad sigue produciendo y publicando sus obras. La teoría que en un principio se consideró como falsa ciencia, está siendo aclamada dentro de los ámbitos científicos de Europa y América.

Freud se ocupó de descubrir el inconsciente individual, Jung el inconsciente colectivo y Szondi elaboró la parte intermedia o "Inconsciente Familiar". Éste se ocupa de llevar las pretensiones de los antepasados reprimidas en el individuo, en los actos de la elección del amor, la profesión, la enfermedad psíquica, etc.

Su teoría del Análisis del Destino se basa en la afinidad que tienen los genes ("Genotropismo") en la elección del hombre. Según Szondi, el destino del hombre depende de sus acciones electivas, que están a su vez condicionadas por los instintos. El estudio y la clasificación de estos instintos están desarrollados en su libro "Diagnóstico experimental de los instintos". Sin embargo opinamos nosotros que más que la teoría en sí, que en momentos cae en la latalidad, su gran aporte a la ciencia ha sido sin duda alguna el "EXPERIMENTALLE TRIEBDIAGNOSTIK" o test proyectivo de Personalidad, solamente comparable al ya famoso Rorschach. Esta prueba ideada por él y su grupo de colaboradores de Suiza, se basa en su teoría y en la investigación que hizo en 2.849 enfermos y 2.237 sujetos sanos, lo que nos demuestra la rigurosidad científica del método para comprobar su validez. Explicar aquí dicho test sería prácticamente imposible, debido a que la investigación está basada en el campo de la Psicología profunda y la obra sobre dicha prueba abarca más de dos mil páginas. El test de Szondi se basa en su contenido en la teoría hereditaria psiquiátrica y comprende cuatro vectores principales:

Vector S. — **Sexual:**
Círculo de las enfermedades instintuales sexuales. A este círculo pertenecen los homosexuales, sádicos, masoquistas, etc.

Vector P. — **Círculo paroxismal y ótico:**
A la cual pertenecen enfermedades tales como: la epilepsia genuina, histeria, fobias, asma, enuresis, pseudalogia fantástica, etc.

Vector Sch. — **Instinto esquizo:**
Círculo que comprende las esquizofrenias catatónica y paranoide. Neurosis obsesivo-compulsiva-anankástica, demencia senil, paranoide. Histeria de conversión, megalomanía, etc.

Vector C — **Instinto de contacto:**
Círculo de enfermedades tales como:
Psicosis maníaco - depresiva, alcoholismo, toxicomanía, ninfomanía satiriasis, neurastenia irritativa hipomaníaca, etc.

Estos cuatro vectores comprende casi a la totalidad del género humano. Szondi demuestra que toda

KARL GUSTAV JUNG (1875 - 1961)

IVAN PETROVICH PAVLOV (1849-1936)

HERMANN RORSCHACH (1884-1922)

hombre tiene y lleva consigo el instinto de una enfermedad, de la que puede salvarse con su propia personalidad. Es decir, una persona puede tener instintos paranoides que le podrían llevar a una esquizofrenia paranoica; pero como tiene la libertad inconsciente de sublimar dichos instintos, satisface los mismos mediante la profesión de abogado penalista. Por ejemplo, Szondi cita a dos hermanos, cuyo tío materno era un asesino. Hecho el análisis psicológico de rigor, se encuentra que ambos pertenecían al círculo de la masa hereditaria materno-sádica. Sin embargo no por ello, su destino tendría que ser el de asesinos y otra cosa similar. No; Szondi en su teoría no afirma nada parecido. Eso sería caer en una fatalista concepción de la herencia, en la cual los hombres, por el mero hecho de los constitutivos génicos de sus antepasados tendrían que ser iguales a aquellos. Los dos hermanos que citamos no eran asesinos. Uno era carnicero y el otro cirujano. Habían sublimado sus instintos; los habían canalizado hacia otros fines socialmente útiles. ¿Pero qué sucedería si uno de estos dos hermanos hubiese sido un asesino? ¿Podríamos hablar en éste de un destino más determinista, que en aquel que escogió la profesión de cirujano? No; las dos exigencias instintivas llevaban el mismo destino, pero con la diferencia de que se había introducido en una mente más débil enferma, incapaz de sublimar la fuerza del instinto.

La desintegración de la persona implica siempre para Szondi, la perturbación en la participación del Yo que conduce al individuo hacia el mundo exterior e interior. Por otra parte, el hombre no tiene solamente un destino, sino por el contrario varias posibilidades de él y que muchas veces marchan en direcciones opuestas. Es por ello que el test de Szondi del que hemos hablado, se debe aplicar de 7 a 10 veces para establecer en cada una de éstas la posibilidad del destino de interpretación separada y global a su vez.

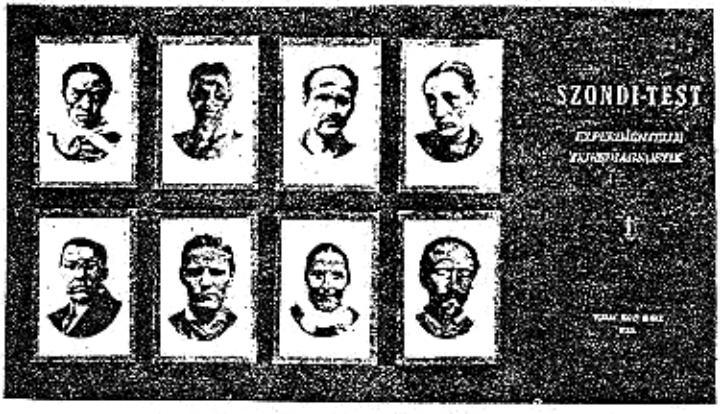
La diferencia que encontramos entre la prueba de Szondi y otras como el Rorschach y el T.A.T., es que las dos últimas, no nos permiten analizar lo que hay detrás de cada enfermedad, ni cuáles son las pulsiones que la afectan. La de Szondi, por el contrario, aparte de diagnosticarnos la enfermedad sintomática, nos lleva a descubrir, en caso de existir una anormalidad, las causas que condujeron a esa persona a escoger, sin quererlo, esa enfermedad y no otra y además, otras posibles causas que sirven de conducto entre ese trasfondo y su sintomatología y que son denominadas por el autor "submanifiestas". Para ilustrar esta complicada fórmula, imaginemos una planta: las hojas son las partes más visibles; las que podemos palpar con más facilidad. Esto es lo sintomático. Las raíces son las partes ocultas de la planta, o sea el trasfondo. No podemos apreciarlas, pero son la fuente de vida de la planta, las que le dan robustez; y la savia, o sea las causas submanifiestas es la que distribuye la fuerza para dar permanencia a las hojas, es decir a los rasgos sintomáticos visibles en un individuo.

El Yo del hombre es semejante a un escenario rotatorio. Cuando se está representando la escena ante el público, en el otro escenario que está detrás, se prepara el acto siguiente. Es por ello que el ser humano se nos puede presentar durante gran parte de la vida con un carácter de bondad, de clemencia, de candor, y compasividad; es decir como un Abel. Pero un día cualquiera sin que nos sea posible explicarnos el por qué, esa misma persona se convierte en un Caín, con caracteres de odio, de ira, venganza y agresividad. Esto que apareció era al acto que se estaba preparando, mientras se desarrollaba la escena ante el público. Pero el escenario puede volver a cambiar, con el auxilio de la propia voluntad o mediante la ayuda ajena. He aquí el valor innegable del test de Szondi cuando éste es aplicado por un experto en él y en la Psicología Profunda, puede ofrecernos la personalidad de un individuo o la máscara con la que se presenta al mundo, y lo más importante, lo que está debajo de ella.

El test de Szondi como hemos dicho anteriormente se basa en su teoría del "análisis del destino". La experiencia ha comprobado su validez para el diagnóstico psicológico y psiquiátrico y los resultados son en su mayoría de una claridad admirable. Tenemos por lo tanto que reconocer, que una teoría, que aplicada en un Test nos da tan seguro comprobante, no puede ser falla.

Szondi trabaja actualmente en la Universidad de Zurich y continúa sus investigaciones con su colaborador V. Basli en Suiza; en los Estados Unidos se investiga bajo la dirección de Susan Deri y en Sudamérica, el grupo de Colombia, bajo la Dirección de los Doctores Guido Wilde y Jorge Giraldo.

En la quinta reunión de la Sociedad de Psicología Suiza adoptaron como conclusión que el "Experimentalle Triebdiagnostik" o prueba de Szondi, es un método útil en su aplicación a la psiquiatría, psicología y al diagnóstico experimental de las innovaciones más interesantes de diagnóstico y terapéutica dentro de la psicopatología. Para concluir esta pretendida descripción de las investigaciones de Szondi, observamos sus propias palabras: **"un TEST y el que hace el TEST sin una adecuada preparación psicológica son mucho más peligrosos que una psicología y un psicólogo sin TEST".**



La primera de las seis láminas del Test de Szondi.